



CENCERRADA 34.

DIRECCION Y ADMINISTRACION,
PLAZA DEL ESCUDO, 1 °

—Vamos á ver, Liberto: ya te estoy esperando, y puedes cuando quieras prestar tu juramento.

—Ahora mismo, nostramo. Apuradamente que pa echar una ocena de juramentos y heberme una ocena é copas, estoy yo siempre dispuesto. Voy por el Santo-Cristo de metal...

—¿Para que es ese Santo-Cristo?

—¡Tomal Pa ponerlo elante.

—¡Que delante ni detrás! Ya no se estila eso, hombre.

—Con que no tengo que traer mas que el libro de los evangelios y...

—Tampoco, hombre. ¡Valgame Dios, Liberto, que atrasado estás, y que poco se han encarnado en ti las ideas revolucionarias.

—Pues entonces ¿donde pongo las manos mientras juro? Vamos, se las

Ayuntamiento de Madrid

pondré á su mercé en la corona.

—En ninguna parte. Si hoy no hay necesidad de ninguna de esas cosas.

—Mejor, nostramo: así está uno mas libre. Y dígame osté, Señor: ¿puedo seguir fumando, ó tiro esta colilla?

—Hombre, no dice nada de eso el nuevo ceremonial; pero me parece que aunque no sea mas que por consideración á tu superior....

—Pues qué, Señor ¿no somos ya los iguales?

—Bueno, hombre: no te impacientes por tan poco, y haz lo que te dé la gana.

—Pues allá vá, Señor. Juro por este puñao de cruces y por el Santo Cristo que tiene mi osté en su celda...

—Nada de eso, Liberto: no es esa la fórmula. Yo te pregunto y tu contestarás.

—De modo que yo no tengo que decir mas que *Ora-pro-nobis*. ¿No es eso? Pues mejor que mejor: comience su mercé cuanto quiera, y cuidao con equivocarse, como el Sr. Milans del Bosch.

—Juras ser fiel y obediente á cuanto tu amo te ordene?

—Si juro; pero me parece á mi, Señor, que eso no es de la Constitución.

—Juras no ser deslenguado ni maldeciente y respetar las vidas ajenas?

—Si juro; pero mire osté, nostramo, que va á su mercé fuera de camino.

—Juras no sisarme en las cuentas, ni fumarle mi tabaco, ni beberle mi vino?

—Que sé yo qué le diga á su mercé,

Señor: vá oste apretando tanto las clavijas...

—Juras ó no juras?

—Si juro; pero tengo mis escrúpulos.

—¿Juras tocar EL CENCERRO lo mejor que te sea posible, sin emborracharte, ni meterte con los neos, ni con Paquita, ni con D. Carlos, ni con el monarca?

—Eso sí que ya no cuéla, nostramo. No señor: no juro, ni juraré mas que me peguen mas tizonazos que los que ha de llevar el Señor Suñer cuando se lo lleven los demonios. No señor: no juro.

—No seas majadero, hombre: jura.

—Pero, si no pienso cumplirlo ¿a qué he de jurar?

—Sin embargo, Liberto, jura: que otros muchos lo habrán hecho con el mismo propósito que tú.

—Pero habrán pecao; y yo no quisiera... Bien es verdá que como ahora no se jura por Dios... Pues dice su mercé bien, nostramo: juro eso y tó lo que á su mercé le dé gana de echar por esa boca.

—Vamos, hombre; que al fin has entrado en razon. Pues, si así lo haces, que EL CENCERRO te lo premie; y si nó, que el público te lo demande. Y ahora anda á la despensa, y echate un buen trago á mi salud.

—Ajá, nostramo: viva la gracia y los frailes rumbosos: y si su mercé quiere tomaremos la costumbre de jurar los dos días, mañana y horita antes de comer.

— Anda, anda, Liberto; que cada día vés siendo mas marrullero.

— Pues hasta mañana, nostramo.

Si á cada juramento
me dán un trago
ofrezco desde hoy
jurar á estajo.
Y así jurando
esta picara vida
se irá pasando.



Las siguientes reflexiones han hecho ya muchos neos.

Si juro sigo chapando
el turrón del presupuesto;
y si á jurar me resisto,
me limpian el comedero.
Pues no hay que darle mas vueltas,
y á jurar en el momento:
que entre jurar ó comer,
lo primero es lo primero.

Parece que está al salir una nueva hornada de ascensos militares. ¡Buen paso lleva la multa! Como siga así, antes de tres meses hemos de tener el gusto de ver los tambores con estrellas, los rancheros con entorchados y los gastadores con fajas. Decididamente el ejército se va á convertir en una ristra de ajos, que todo va á ser cabezas.

Se dice que el Sr. Rivero está enfermo, y que habiéndose celebrado una

consulta á causa de que la enfermedad se presentaba con caractéres dudosos, se ha declarado por los facultativos que la enfermedad del Sr. Rivero es el *oidium*.

Favor al CENCERRO, Sr. Alcalde. En algunos estancos de Córdoba no admiten los sellos de franqueo; y necesitando EL CENCERRO negociar una cantidad de ellos, ha tenido que venderlos á una casa de comercio con el quebranto de tres céntimos por sello; esto es, que le ha costado la broma *catorce* y pico de reales.

Vecina, vecina,
¿qué ocurre? ¿qué pasa?
¿por qué en el estanco
los sellos no pasan?

¿Es que el Gobierno se protesta á sí mismo? Pues á su vez EL CENCERRO protesta del Gobierno, de los estanqueros y de cuantos le han hecho perder los consabidos *catorce*, y confía en que el Sr. Alcalde cortará semejante abuso. Basta por hoy.

Parece que con la prisa que tuvo el General Dulce se dejó por allá el cargo, la salud, el apellido y otras cuantas menudencias.



El *Ficcanoso*, periódico italiano, aconseja á los españoles que si se deci-

diese algun candidato á ser rey, no se le fusile ni se le dé garrote; sino que se le condene á cadena perpétua, para que tengamos el gusto de ver á un rey en presidio.—El CENCERRO cree que en este caso no se tomará resolucion alguna sin oír antes á la parte contraria.



—Señor, déme su mercé cuatro cuartos pa poner un sello á esta carta.

—¡Ó al! ¿Estamos de correspondencia? ¿Y qué te dices á tu primo el carbonero?

—¡No está mal carbonero! Esta carta, aquí donde su mercé la vé, es na menos que pá el Regente de la Monarquía.

—¡Para el Regente! ¿Y qué tienes tú que decir á S. A.?

—Poquito, pero güeno: léala su mercé si quiere.

—Si, hombre: dame y veremos.

—Altísimo Señor: me alegraré que al recibo de estas cortas letras, se encuentre su mercé altísima en la mas cabal salu, que yo...

—¡Frai uno! ¡Siempre fraituno, Liberto!

—Siga su mercé, que ya veremos si soy fraituno.

—Señor Altísimo, siento mucho que su mercé Altísima se haya subido tan alto, porque cuando su alteza dé la baja-za (que la dara) será mas grande el

porrazo, y le escocerá mas el coscorron.

—¿Y qué sabes tú si ha de caer ó no?

—¡Vaya si ha de caer! Y que te han de empujar los mismos que lo han encaramao: y si no, al tiempo.

—Señor Alteza: mejor hubiera sido que hubiera seguido su mercé Altísima los consejos que le dí en mi CENCERRADA 29, que por su bien se lo decia: pero ya que no ha querío, lo que interesa es que su mercé no se llene de orgullo: que sea su mercé llanote y á la güena é Dios, como cuando se criaba en Arjóna: que no se jaga caso de los adulares y que eche de su lao a los esos moscones que no quien trabajar, ni mas que mamar-se la sopa boba, y que serán los primeros que le tiraran de los pies cuando dé la gran baja-za: que no haya pa su mercé partíos ni enteros, sino la ley y la justicia, que con la ley en una mano y la justicia en la otra sacara su mercé la cara mas limpia que de un enjabonao: y sobre tó, Señor Alteza, que no dé su mercé nengun paso pa atras, ni consienta que naide lo dé; que ay es donde está el peligro de que se le rompa su altísima crisma: na, Señor, pa adelante y siempre pa adelante: si lo jace así Su mercé Altísima, cuente con EL CENCERRO; pero si se escarrila, cuente con el CENCERRAZO. Y con esto no te canso mas....

—Que es eso, Liberto: ¿despues de tantas altezas y altísimas, vas á concluir por tutear al Regente?

—Es verdá, nostramo: borre su mercé eso y que no vayamos á echarlo á perder por tan poco.



El Sr. Nocedal se ha negado á jurar la Constitución porque *tiene conciencia*.
 ¿Qué me cuenta V? ¿Será posible?
 ¿Cuándo ha hecho tal adquisición? ¡Vamos, si hay cosas increíbles! ¡Cuánto mejor estaría el señor Nocedal sin conciencia y con 60.000 rs. de sueldo como antes!

Tendremos capitación
 en la nación española.
 Pues entonces me rec....reo.
 en el señor Figueroa.

Segun tenemos entendido las autoridades de Mataga piensan celebrar una esposicion de *ganados* vacuno, mular, caballar, asnar, isabelino, carista y neo.
 —¿Y á estos últimos llama *ganados*?
 Si se les llamara *perdidos*...

Cierto periódico, aludiendo al gobernador de Sevilla, dice muy formal que para ser gobernador no se necesita saber escribir.—Liberto es de la misma opinion: aun mas: segun él tampoco se necesitan calzones para comer, ni luz para estar sentado, ni anteojos para dormir.

—A vuestros pies hace alarde un obeso embajador,
 que en este mismo lugar...

—Ya te conozco, millon.
 Tu siempre chupa que chupa.
 ¿Qué tal el pueblo español?

—Cada dia mas estúpido:
 cada dia mas atroz.
 La antorcha republicana
 los dirige, gran Señor,
 y temo que al fin y al postre
 nos darán un revolcon:

—¿La república en España?
 No será viviendo yo.

—Mire, señor, lo que dice....

—O soy ó no Emperador.

—Por hoy sí: pero mañana...

—Es verdad; que tambien yo
 he pasado aquí mis sustos
 y mas penitas que Job.

¿Y de monarca que has hecho?

—Poco y malo, gran señor.

En el mundo no se encuentra
 un pueblo mas escamón.

Lo mismo es largar el nombre
 de un candidato ¡gran Dios!
 el mas templado es capaz
 de darle un disgusto al sol.

—¿Y qué hemos de hacer ahora?

—Eso es lo que no sé yo,
 y por eso me he venido

a comerme aquí el millon.

—¡Mala y grave está la cosa!

—Grave y mala, si señor.

Y lo mismo aquí que allí,
 si no lo remedia Dios...

—Pues á liar el petatè
 y á correr hasta el Mogol
 para que en vez de *aquí yace*
 tenga que decir *huyó*;
 porque perder la peleja
 me parece lo peor.

Desde que han sabido los cubanos
 que va para allá Caballero de Rodas,
 hay por allá una de disenterias y muer-

tes repentinas que parte los corazones. Ya verán ellos lo que es nadar un Caballero

El Sr. Moncasi llama al orden al Sr. Sanchez Ruano: las Cortes llaman al orden al Sr. Moncasi: España llama al orden á las Cortes. ¡Qué espectáculo!



Dice un periódico que en la montaña de Navarra hay la costumbre de que cuando muere un ciudadano ha de llevar su familia á la iglesia un carnero vivo por delante.—Seria cosa de hacer un viaje á Navarra para ver los carneros vivos por delante y muertos por detrás.—El mismo periódico dice que en otras ocasiones no se lleva mas que la mitad del carnero; pero no nos dice si es la mitad viva ó la muerta la que se lleva.

¡Una votacion ganada
y otra votacion perdida!
Señor Prim, estos disgustos
nos van á costar la vida.

La reaccion, disfrazada de unionista, empieza á asomar las orejas por la boca de la madriguera y á reconocer el campo. Los demócratas, á la voz de esta no es conmigo, han tocado generala y se han acuartelado en el fuerte de la Desconfianza.

Entre bobes anda el juego,

y se va á armar la contienda.
Demócratas, ojo al Cristo;
quien tenga tienda que atienda.

El Sr. Prim ha sido agraciado por el Rey de Portugal con la gran cruz de la Torre y la Espada. Ahora si que puede decir el señor Prim que es un verdadero Guzman. Subido D. Juan en la Torre y lanzando la espada al campo enemigo, Guzman sin quitarle ni ponerle. Nada; lo dicho: Guzman.

El Pensamiento Español (periódico) desearia que los voluntarios se convirtiesen en frailes: los clubs en tribunales de inquisicion; las manifestaciones populares en autos de fé del Santo Oficio, y las banderas, estandartes y farolitos en cada sos, ruedas de suplicio, etc.—No nos parece mal; y pedimos que se realice el pensamiento de *El Pensamiento*.



—Señor, ya he sabido yo porqué no habíaba el señor Lorenzana.

—¿Porqué, Liberto?

—Porque tenia la boca ladea: pero ahora se la han enderezao y parece que dice ya papá y mamá.

—Hombre, no seas torpe: siempre has de equivocar las cosas. Esa operacion no ha sido al señor Lorenzana sino al señor Novaliches; que por cierto di-

cen que ha sufrido tan cruel operacion con un valor admirable.

—Pues yo habia entendio.... Pero, nostramo, ¿adónde va á parar ese señor con tanta boca? El la tenia grande; luego se la agrandaron mas en el puente de Alcolea, y ahora se la han abierto hasta las orejas, de modo que se hablará al oido y parecerá una zumaya.

—Compadezcamos, Liberto, á ese infeliz general, que es una de las víctimas sacrificadas por los Borbones.



Para el Domingo 20 estaba escrito hace unos dias en todas las calles de Córdoba, y para el domingo 20 amaneció en Córdoba el cólera, disfrazado de Juez pesquisidor, con poderes é instrucciones amplisimas para incautarse en toda la provincia de cuantos bienes se posean sin legítimos títulos. La disposicioncilla es de las de dos en carga y digna de anunciarse, no con cisco, sino con nitrato de plata, y vá á levantar ronchas, no digo yo á los tenedores, sino á las cucharas y trinchantes: y si, como es de creer, son 49 las patas de este género que le han salido al Ministro de la Gobernacion, y se ha clavado una en cada provincia, van á convertirse pronto en 49 cañerías de oro que harán enloquecer al Sr. Figueroa. ¡Bienaventurados lo que tienen cuarenta y nueve patas!



Ahora es cuando positivamente se tiran al campo los carlistas. Uno de los mayores inconvenientes que hasta aquí se habian presentado era la falta de caballos; y este inconveniente se ha vencido con toda felicidad por el Señor Comino, célebre economista y Ministro de Hacienda de D. Carlos. Este eminente Comino ha contratado tres mil velocipedos, con cuyos caballos de nueva invencion está ya corriente la caballería facciosa: y como estos caballos no necesitan alimentarse, se destinarán á los ginetes los piensos que aquellos se habian de comer, y resultará un aborro extraordinario.



Dice un refran español que *por todas partes se vá á Roma*, y EL CENCERRO habia creido en este refran como cree en todos: pero se equivocaba, puesto que los militares no van á Roma mas que por una parte; que es por el camino de los galones, estrellas y entorchados: Y en prueba de ello que si galones, estrellas y entorchados reparte Prim á manos llenas, entorchados, estrellas y

galones, dá Cabrera á tente bonete. Los militares no conocen otro camino.

No hay gentes mas torpes que los periodistas. Hace ocho meses que venimos diciendo, casi diariamente.—Los Carlistas se tiran al campo: Los Isabelinos se tiran al campo,—y nada sin que á ninguno se nos haya ocurrido el verdadero sentido de estas palabras, hasta que el *Siglo* se ha tomado la molestia de explicarlas, diciendo que se van á tirar al campo *para segar y trillar*.—Pues cuidado no se vayan á encontrar en el campo con otros segadores y trilladores que les trillen á ellos hasta los huesos: que de menos nos hizo Dios.

Cabrera dice que para entrar en Madrid necesita una *cuarentena* de dias.—La noticia si que necesita *cuarentena*.

Parece que las Andaluzas piensan elevar á las Cortes una enérgica protesta contra el desestanco de la *sal*. La *sal* y el *salero* han sido hasta ahora de su propiedad exclusiva, y no pueden consentir el desestanco, cuando son ellas capaces de abastecer al mundo entero.

Continúan los banquetes y se sigue la pitanza; pues señor, viva la Pepa, mientras me llenen la panza.

Como Isabel continúe unida á Gonzalez Bravo, la vamos á ver muy pronto en el asilo del Pardo.

Dicen que vá á hablar D. Carlos,

y yo digo que hace mal, pues si los neos lo oyen le van á poner boza!

La Revolucion del plato *sopero* continúa justificando su sobrenombre. Comidas en la presidencia del Consejo, en la Embajada francesa, en la portuguesa, en la Regencia, en... ¡qué sé yo! ¿A que no se reducen en ninguna de estas partes á un ajo de patatas ó un arroz á la Valenciana? Pues señor, siga la broma. y... ¡á tu salud, patria mia!

Dan comidas Portugal comidas la Presidencia, y comidas los franceses y comidas la Regencia.

Ahora juntos y amigotes todos comen en un plato y quizá dentro de poco anden á cucharetazos.



Telégramas.

Interior.

Agua la union las uñas y ningun medio perdona para alzarse en cuanto pueda con el Santo y la limosna.

CÓRDOBA:—1869.

Imprenta del *Diario de Córdoba*,
San Fernando, 34.